

nos, bolviafe à su retiro, hasta otro dia, que se confesaba antes de dezir Missa. En veinte años que se confesò conmigo, no confesò culpa mortal, ni pecado venial grave, sino algunas culpas è imperfecciones, que mas proceden del vicio de la naturaleza, que de la voluntad, sin las quales no se puede pasar esta vida aunque sea vno de gran virtud, y perfeccion, como dize Santiago en su Canonica, San Gregorio, San Bernardo, y otros Santos. Tenia la virtud de la Charidad en heroyco grado, que es la reyna de las virtudes.

Conoci en èl vn gran don de Castidad; aunque para su exercicio y mortificacion, permitia nuestro Señor padeciese terribles tentaciones, que le obligaban à llorar muchas lagrimas, y à hazer penitencias; y me decia que suplicaba continuamente à nuestro Señor (si fuese servido) comutase este exercicio en dolores gravissimos: pero siempre sacaba ganancia, y merecimientos del, con la gracia y fortaleza, que nuestro Señor le comunicaba.

Era tan recatado en hablar, que aunque fuesen cosas malas, è in excusables las cosas que dezian de los proximos, buscaba rodeos, y modos extraordinarios para excusarlos, y muchas vezes no respondia y decia de ordinario *¡Jusqu'elos Dios, que à nosotros no nos toca.*

Tenia vn ardiente zelo de la gloria, y honrra de Dios, sintiendo mucho sus ofensas, deseando remediarlas, y poniendo los medios que podia conforme à su estado.

Tenia don de Prudencia, y de Consejo, y era tan entendido en materias espirituales y morales, que con no aver estudiado mas que Gramatica, me admiraba lo que respondia à las dudas que yo le proponia. Vna vez me dijo vn Religioso de los mas doctos, que avia en este Reyno, que le iba à consultar algunas dudas, y que le parecia avia sido gran Theologo: y así le consultaba yo siempre muchas cosas, y tengo por cierto que era sobrenatural la ciencia que tenia.

Vivia con vna paz, y serenidad interior grande, siendo en lo natural muy precipitado y colerico; y aunque le sucediesen cosas adversas, que pudieran inquietar su alma, quando se confesaba, decia que no le alteraban, ni quitaban la paz interior.

Quando oia cosas devotas; aunque se reprimia (por que era muy recatado) daba muestras de la devocion que le causaban en el alma, y no podia reprimirla con lagrimas, y esto sucedia muchas vezes, quando rezabamos el Officio Divino.

Exercitole nuestro Señor, como à otros muchos Santos, con quitarle el mayor enemigo, que es la vista, mas ha de veinte y quatro años, aunque los primeros veia algo, y podia salir solo, pero no para leer. Llevò este trabajo no solo con paciencia, sino con estraña alegria:

y siendo así, que algunos Santos, como Tobias, y Santa Lugarda, y otros vivian desconsolados con este exercicio: este siervo de Dios lo llevó siempre con alegria, dandole continuas gracias por averle quitado vn enemigo tan grande: (así lo dezia, y que nunca avia tenido mejor vista, que despues que no veia) jamás se confesò de impaciencia, ni desabrimiento à cerca de esto, aunque algunas vezes caia trompezando, y se daba golpes sensibles en el rostro, y otras cayò en hoyos llenos de agua, que avia en las calles. Yendo los dos juntos, pasamos por vna esquina donde avia vno lleno de agua, cayò en èl, y llegole el agua à los pechos, acudimos à sacarlo, y lastimandonos del suceso, dijo con gran serenidad. *Si yo cayera en el infierno, fuera para sentir, pero esto, que tiene remedio, poco importa, no se aflijan.*

Vivia martyr con las sabandijas, que se crian en la ropa, y con otras perjudiciales, que tenia en la cama, y en la pared, y era tan grande su mortificacion, que no se quejaba, ni procuraba remedio: antes algunas vezes, que yo mesmo con vn criado quisimos limpiar la cama, y pared, me dijo: deje esso por su vida, que poco importa; y cierto que me causaba admiracion vna mortificacion tan pesada para la naturaleza.

Era grande la puntualidad que tenia en rezar el Officio Divino, que aunque no estaba obligado por ser ciego, buscaba con quien rezar con grande afan, y trabajo, y jamás dejó de rezar lo obligatorio. Despues que vivimos juntos vivia con gran consuelo, por que no era necesario salir à buscar con quien rezar, y nunca lo dejó por enfermedad grave que tubiese, aunque fuese dia de purga; y tambien rezaba el officio menor de nuestra Señora, y los Penitenciales, y Graduales, con el officio de Difuntos, conforme à los Breviarios antiguos; y aunque yo rezaba lo mas, sabia muchos Psalmos, y lecciones de memoria: pocos dias antes que muriese, no podia rezar el officio Divino, por que no le daban lugar los dolores agudos, cosa que sentia mucho.

Pero lo que mas debe ponderarse es, el dezir Missa estando ciego. en veinte años que vivimos juntos no la dejó de dezir, sino muy raras vezes, por que se lo prohibio el Medico expresamente: pero en vno ò dos dias de purga la dijo, por no aversele prohibido; y segun esto tengo por cierto, que en su vida la dejó, sino por grave, y preciso impedimento. Fue muy buen Ecclesiastico, y puntual en las ceremonias, y gustaba mucho de tener conferencias en esta materia; y quando le adverti las nuevas reformadas por el Papa Urbano, las aprendio luego. De ordinario dezia las Missas de Dominicas, y Santos con ayuda de quien leyese, y no era menester mas que irle apuntando, por que sabia muchas de memoria. Era cosa maravillosa verle hazer las ceremonias, y las incensaciones en las Missas que cantaba, ¡que quien lo viera (no lo

conociendo) no lo juzgara por ciego; y tengo por cierto, que tenia especial auxilio del cielo, por que sin él, no era posible hazer las ceremonias con tan gran puntualidad. Luego que V. Excelencia llevo à este Obispado, sabiendo que este siervo de Dios, estando ciego decia Missa, quiso ver si la podia dezir, y assi le oyó vna del Santissimo Sacramento, que sabia de memoria, sin que yo le ayudase en cosa, aun que le asisti. y se admiró con los demás Sacerdotes circunstantes, y le dio licencia para dezirla con vn asistente. Quando le dije, se preveniese, por que V. Excelencia le avia de oír vna Missa, tuvo algun cuydado, y me preguntaba si era necesario reformar algo, y deziam: muchas vezes: *Valgame Dios, que cosa tan tremenda serà parecer en el Tribunal de Dios à darle cuenta, pues este examen, que quiere hazer su Señoria Illustrissima, me haze temblar, y me quita el sueño; en esta vida no tengo otro consuelo, que dezir Missa: pero si me mandare, que no la diga, le obedecerè, y estarè tan contento, y con tanta paz como si la dixese, por que essa serà la voluntad del Señor: pero le suplicarè me de licencia para comulgar los dias, que su Illustrissima fuere ser-vido.* Confieso que quedè grandemente edificado de la resignacion deste santo varon, y lo referi à muchos. Los dos meses antes que muriese, poco màs, no era posible levantarse de la cama, ni aun à lo precisamente necesario, y assi no dezia Missa, aunque rezaba el Officio Divino, exceptos los dias ultimos: y me dezia sentia mucho no dezir Missa, ni oirla, pero en recompensa embio cantidad de dineros al Carmen, para que se dijese, yà que el no podia, con todo se animò, y bajò à dezirla en dos ò tres fiestas con mucho trabajo.

Muchas fueron las virtudes con que Dios adornò el alma deste santo varon: pero en la que mas campeo su divina gracia, es en vn don que à pocos se concede, que es padecer no solo con paciencia y resignacion, sino con alegria, y deseos de padecer mas. Concedioselo nuestro Señor en heroyco grado. En los veinte años, que vivimos juntos, de ordinario padecia vn achaque de grave pena, y dolor, y no se quejaba, ni mostraba pena en el semblante, ni queria usar de remedios, aunque yo por aver padecido el mesmo achaque se los advertia; diziendo, que se olgaba tener algo, que padecer por amor de Dios. Embestianle otros accidentes algunas vezes, y no me lo dezia hasta que se lo preguntaba, por que le conocia por el semblante. El ordinario remedio de que usaba, era dieta, sin comer cosa en veynte y quatro horas. Otras vezes (y era à menudo) se le estragaba la gana de comer de suerte, que no era posible comer, sino vn poco de pan, y aunque viendole tan flaco le persuadia comiese alguna cosa extraordinaria, que yo se la traeria, no queria, diziendo, que yà comia lo necesario, que no me diese cuydado. Aunque su edad (pues murio de màs de ochenta años, con tan-

tos achaques) le relevaba de los ayunos de la Iglesia, no pude con él comiese carne, aunque las comidas quadragesimales le eran dañosas, hasta que avrà dos ò tres años, que V. Excelencia, à mi instancia, le mandò comiese carne; y vna Quaresma la comió, y me dezia, se mortificaba mucho: pero en convaleciendo vn poco, la dejaba; y otra Quaresma supe avia ayunado todos los Viernes, à pan, y agua, y creo fue la Quaresma del año de quarenta y seis, que estaba yà muy postrado con las nuevas enfermedades, que le acabaron la vida. Por que nuestro Señor parà coronarla de nuevos merecimientos, permitiò padeciese otra de cinco años à esta parte de mal de piedra con gravissimos dolores, y aunque los tres primeros no eran continuos, sino en las Lunas nuevas, ò Conjunctiones, los dos ultimos hasta que murio, lo eran de manera, que apenas tenia alibio, ni descanso: llevabalas con tan grande paciencia, que jamás se confesò de impaciencia, ni desabrimiento, ni le mostraba en el semblante, y quando le apretaban, que era por momentos en haciendo qualquier movimiento por lebe, que fuese, dezia: *Per Virginem Matrem concedat mihi Dominus patientiam, & pacem: Hic cre, hic seca, hic non parcas. Bendito seas Dios mio, que me castigais con misericordia, que mucho mas merezco por mis pecados; hagase vuestra santa voluntad.* Acuerdome, que muchas vezes quando sentia, que le querian embestir estos dolores, me dezia riendose con grande alegria: *Yà me embia nuestro Señor agnaldo, venga en hora buena, venga en hora buena:* pero sentia gravemente, que la fuerza de los dolores (que eran increíbles) le obligasen à quejarse, y me dezia, que aunque se reprimia mucho, no podia contenerse, y se corria de que le oiesen los gemidos, y sentia en el alma los oiesen: por que quisiera pasar sus dolores sin quejarse; y aunque yo lo consolaba, pues en los sentimientos naturales no avia culpa, supuesto, que el espiritu estaba no solo prompto, sino alegre, yà que la parte inferior hiziese su officio; con todo no se consolaba, por que deseaba padecer sin darlo à entender à nadie. De màs de lo referido, tenia bien en que padecer con las fuentes en los brazos, y permitia nuestro Señor, que el que le acudia à curarlas se descuydase algunas vezes, sin que el mostrase sentimiento alguno. Tambien padeciò otro achaque bien penoso y continuo, que eran dos roturas en ambas berijas grandissimas, de cinco años à esta parte, que le dieron bien en que merecer, y le agravaban los dolores, y martyrio de piedra: llevandolo todo con admirable paciencia, resignacion y alegria.

No le faltaron persecuciones à este santo varon, (de que yo soy testigo) por que ciertas personas lo persiguieron, è injuriaron gravemente, sin darles ocasion, por aver procurado su bien espiritual, y las llebò con mucha paciencia, sin mostrar, ni tener turbacion, ni alguna indignacion.